



MI MUGER NO ME ESPERA...

Comedia en un acto, arreglada libremente del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 1.º de mayo de 1854.

PERSONAJES.

ACTORES.

Don Fernando Jurado Sras. Ferrer.
 Don Luis Martínez Sras. Segarra.
 Doña Carolina, esposa de don Fernando Sras. Cruz.
 Carolina, hija de don Fernando Sras. Valero.
 Florentina, criada de Doña Carolina Sras. Espejo.

La escena pasa en Madrid.

Márgulos salos:—En el fondo puerta de dos hojas; á derecha é izquierda, en segundo término, puertas.—Un balcón á la izquierda, tercer término.

ESCENA PRIMERA.

FLORENTINA; después DOLORES.

Flo. (arreglando los muebles.) ¡Jesús, qué gatas tengo de que vuelva el amo de América! Parece la casa un cuartito... la señora siempre triste y arvilosa... Y luego, como he entrado á servir aquí despues de la marcha del señor, tengo unos deseos de conocerlo...

Dol. (saliedo por la izquierda.) Florentina?

Flo. Señora!

Dol. Deja eso, que ya está bien, y no te olvides de lo que voy á decirte: Hoy espero dos visitas, una de mi hermano don Luis Martínez, que viene á Madrid por primera vez, y otra de doña Carolina de Jurado, mi antigua amiga: te encargo mucho que me avises inmediatamente que lleguen.

Flo. Bien, señora. (vd á salir.)

Dol. Qué papeles son esos? (señalando á los que hay sobre la mesa consola.)

Flo. Una carta, y periódicos.

Dol. (con impaciencia.) Dame!... (mirando el sobre de la carta.) Qué voz!... Letra de mi marido!... (la abre muy de prisa.) De la Habana!... Venamos. (lee.) «Mi querida Dolores: apenas tengo tiempo para ponerte dos letras, por el vapor Fernando el Galático, que sale hoy para esa península; los asuntos de familia que he venido á arreglar marchan muy bien, y creo que dentro de tres meses, á lo mas, despues de

dos años de separacion, podré abrazarte tu... (ha blando.) Tres meses todavía!... (ruido de un carruaje.)

Flo. (que está junto al balcón.) Señora, una joven se apea de un carruaje, y mira hacia este balcón.

Dol. Será Carolina!... Qué felicidad!... (á Florentina!) Ve á abrir, y avísame cuando llegne mi hermano. (Florentina sale.)

ESCENA II.

DOLORES, CAROLINA.

Car. (entrando por el fondo.) Querida Dolores!

Dol. Carolina! (se abrazan.) Qué es eso?... De luto?... Has envidiado?

Car. Si... mi marido era celoso é hipocondriaco; de lo primero se iba curando el tiempo, pero de lo segundo, como eran inútiles todos los remedios, murió al año de nuestro enlace. Y tú, eres feliz?

Dol. No... quiero mucho á Fernando, y él tambien me adora... pero como estaban algo embrollados los asuntos de su familia al año de casarnos, se marchó á la Habana, y hace ya veinticuatro meses que no nos vemos.

Car. Y por eso te entristeces?... Deja que arregle sus asuntos, y una vez á lo lado...

Dol. Siempre alegre!... No te abandona, por lo que veo, el genio bullicioso con que te conoci en el colegio.

Car. Qué quieres?... Te acuerdas de nuestras conversaciones de aquellos tiempos, de nuestros proyectos para lo porvenir? Tú, empeñada en que me casase con tu hermano... A propósito, qué se ha hecho de él?

Dol. Primeramente se hizo ingeniero de caminos, y despues enamorado.

Car. Perfectamente.

Dol. Si; pero es el caso que ha contraido relaciones en Valencia con una mediatilla, sin educacion, y sin familia, con la que quiere casarse.

Car. Oh! Eso es muy grave! Y no has tratado de disuadirle?

Dol. Inútilmente, pero ahora que la reflexion, tú me inspiras un medio; y si quisieras ayudar me...

Fra. (Cada vez me gusta más) y una vez que tú digas que no me espere hasta dentro de tres meses...)

Car: Espera que me concederá usted todo el día.

Fra: Tres meses... si le parece á usted... (Una vez que me venga como espere...)

Car: (Prenido fuego) Nos ocuparemos de la música... Sé que es usted inteligente...)

Fra: Yo? (Pues no lo sabía...)

Car: Aquí tendrá usted un violín y un clarinete, sus dos instrumentos favoritos...)

Fra: Mis dos instrumentos! (Vaya! Me toma por otro!)

Car: Parece que le nombra á usted el que ya le conozco; señor don Luis Martínez?

Fra: (Don Luis Martínez? Yo tengo un guñado de ese nombre!)

Car: Me he equivocado tal vez? No es acaso...?

Fra: Mi nombre?... Si señora, eso es. (Aprovechemos la equivocación; y una vez que fui mujer no me espere...)

Car: Cómo se queda usted?

Fra: Pues no he de quedarme, señora!

Car: Al aprisionarlo á usted de tal manera, á nadie restó más que á usted, porque nadie debe encontrar sitio entre nosotros dos.

Fra: Me atrevería á proponer esta entienda á una ley especial en favor de un apreso.

Car: Hable usted.

Fra: Creo que el amor podría ser admitido.

Car: (con ironía) Es mucha galantería; pero si usted se atreve á desafiar á ese enemigo junto á mí!

Fra: (y señora) ¿cómo se llama?

Car: (señalando) ¿qué nombre le da?

Fra: (vivamente) No señora; y aseguro á usted que tengo...

Car: (sea del corazón de una compañita... Florentina se aparece.) Acuépiate al señor don Luis Martínez si lo quieres. (lo habla al oído.)

Fra: (para sí) Es un ángel esta mujer!... Miren el bribon afortunado de Luis Martínez!... (Florentina sale por la izquierda.)

Car: Después del desayuno le dirán á usted cuál es su cuarto; allí encontrará usted música, por si gusta estudiar, aun cuando creo que no tendrá necesidad de ello.

Fra: Oh! Si señora, más de lo que usted piensa: de violín, sobre todo. El clarinete no, porque... (Porque no sé muy mas que soplar!)

Car: Ah! Me olvidaba... Si es usted aficionado á la música, me daré el gusto de enseñarle á tocar.

Fra: Bastante, señora... de todas clases.

Car: Después del desayuno...)

Fra: Me consideraría tan feliz encontrándola á usted...)

Car: (con intención) Oh! Imposible!... Es la hora en que me paseo en el pequeño jardín que tiene esta casa; hay un bosquecillo tan precioso!)

Fra: Precisamente, señora, me ha recomendado el médico un paseito por algún jardín, después del desayuno, para facilitar la digestión.

Car: Ah! Si el médico...)

Fra: Vi habiendo un bosquecillo...)

Car: (con sorna) Pues no falta usted á lo que el médico le ha ordenado...)

Fra: (Una cita!... Cál de piel!... Pero, ¿mi mujer? Bah! Una vez que no me espere hasta dentro de tres meses...)

Car: Hasta más ver, galante caballero! (Don Fernando sale por la izquierda con Florentina) que ha llamado al médico...)

ESCENA VI.
DOLORÉS, CAROLINA.

Car: (riendo) ¡Ja! ¡Ja!... Esta muchacha de las mil tonas, villas!... Qué feliz va á ser la pobre de Dolores!)

Do: (entrando por la derecha, serena) ¿Qué tonos son esos?

Car: ¡Ha llegado! La he vistado...)

Do: Y qué te parece?

Car: No me ha parecido mal... Así... un poco brusco... ya se vé, le costumbre de encerrar á medistas...)

Do: Has empezado el ataque?

Car: Y el enemigo está medio vencido...)

Do: Cuéntame, cuéntame.

Car: He seguido tu plan. Como pobre solitaria he fingido alegrarme con una visita, y le he retenido...)

Do: Y si ha ofrecido permanecer?

Car: Tres cosas, si yo quiero...)

Do: (con alegría) Ah! Qué alegría!

Car: (riendo) Esta noche tendré compasión de la mujer á quien amase hoy por la mañana...)

Do: Oh! Qué felicitación haces!

Car: (sin cesar de reír) En esta oportunidad desayuné... y estoy segura de que se espone á ahogarse para ir mas pronto á encontrarme en mi jardín...)

Do: ¡Buena cita!

Car: En el bosquecillo.

Do: Y tú irás?

Car: Es preciso acabar lo que he empezado...)

Do: (riendo) Y si te lo declara?

Car: ¡Voy á servirle!)

Do: Y si te pide la mano?

Car: Me la daré por servirle...)

Do: Y si quiere darte un beso en ella?

Car: La virtud se lo negará; pero se lo concederé por servirte.

Do: Eso es lo que se llama una buena amiga!... Corre... no le hagas esperar... Estoy segura de que ya está impaciente...)

Car: Déjame al menos respirar...)

Do: Después, cuando la victoria sea nuestra...)

Car: ¿e quieres así?

Do: Quién lo duda?... Quiera que yo le escape de tus dedos...)

Car: Voy á complacerte cuanto me sea posible. (sale alegremente por el fondo.)

ESCENA VII.
DOLORÉS sola y muy contenta.

Señor hermano, la salvarémos á usted, aun cuando no quiera. Cuán buena es Carolina!... Qué papas amigos se encuentran hoy día prantas, como ella, á servir con tanta abnegación... Pero volvamos á mi cuarto... no debe saber todavía mi hermano, que se halla en mi casa... (va á salir, y entra por el fondo don Luis.)

ESCENA VIII.
DOLORÉS, DON LUIS.

Luis: Buenos días, Dolores...)

Do: (Me ha cojido!) A Dios, hermano. (con intención) Me ha mucho que has llegado...)

Luis: No, acabo de apearse de la diligencia...)

Do: Si? (Disimula conmigo! Buena sorna!) No obstante, me parece que estabas aquí... hace algún tiempo.

Luis: (riendo) No hay modo de ocultarte nada. Verdad, Dolores, nunca me olvidas ni olvidas tu...

Do: Ya!

Luis. He llegado de madrugada, pero he pasado dos horas en la casa de mi administrador.
 Doñ. (Embustero!)
 Luis. Me he despedido enteramente del estado de mis bienes, tanto lo más ahora, que voy á casarme.
 Doñ. (para sí.) Qué! (alto.) ¿Prometías todavía...?
 Luis. En el proyecto que tanto has combatido? Mas que nunca. Y á menos que circunstancias extraordinarias.
 Doñ. (con moña.) Pues, circunstancias esteoordinarias. (apoyándose.) Se prepara una retirada honrosa (con intención.) Yo habia creído que otras ideas...
 Luis. (vivamente.) Si... otras ideas... He soñado y sueño con una muger imposible de hablar... una muger adorada...

Doñ. Pero aquella con quien... te casas...
 Luis. Me ama... he aquí todo... (se aleja por una rilla.)
 Doñ. (Capitula consigo mismo! Es nuestro!) (los dos se sientan, el uno á la derecha y el otro á la izquierda. Alto y con intención.) No vas á dar un paseo por el jardín?
 Luis. No, estoy muy cansado.
 Doñ. (con intención.) Haces mal... (apoyado.) Verías el bosquecillo del jardín, las palomas, que son preciosas...
 Luis. Soy lego en materia de palomas.
 Doñ. Además, encontrarías allí, tal vez, cosas que te agradarian mucho.
 Luis. (para sí.) Esta insistencia?... Qué significa?...
 Doñ. Ve... por mí, que te privas...
 Luis. (para sí.) Está vistoso... me envía á paseo...
 Doñ. Ya sabes, entrando, á la izquierda, junto á una fuente, recilla...
 Luis. (para sí.) Se empeñó... (señalando.) Una vez que lo desees, voy á ver tus palomas. (sale.)

ESCENA IX.

DOLORÉS, CAROLINA.

Doñ. (sola.) Pobre tonto!... Qué modo de disimular!... Estoy segura que creo haberme engañado con su alma aparente, como si fuese posible engañar á una muger!... Si no hubiera yo sabido nada, todo lo habria adivinado... Es cosa que saltan los ojos, no aseguita por irse al jardín... No quieren convencerse los hombres, de que la comedia del amor es una enfermedad, en la que el médico es la muger... yo, el médico no puede ocultársele nada.
 Car. (entrando muy de prisa por el fondo.) Ay, Dolores, presento mi dimisión, abdicó...
 Doñ. (riendo.) Por qué?
 Car. Tu hermano es muy atrevido.
 Doñ. Y aparente! hazcoso rogar...
 Car. Hace poco, en el bosque, compuesto en abrazarme... Vaya! Si no echo á correr...
 Doñ. Una bromita, muger...
 Car. Buena bromita, te do Dios... Si al menos fuese más feo, y menos elegante...
 Doñ. Ah! Has reparado...
 Car. Si... Verme obligada, tal vez, á pagar los gastos de la guerra.
 Doñ. Estamos ya á esa altura?
 Car. No, no precisamente, pero...
 Doñ. Seria una cosa divina, porque al fin y al cabo, mi hermano es un jóven casado...
 Car. Si, ya lo veo...
 Doñ. Y tú...
 Car. No desperdes!... Podría nunca estar tranquila con un marido tan atrevido, tan emprendedor...
 Doñ. Si?

Car. Vaya! Qué cócorce detrás del... Estoy segura de que ahora se me está buscando... (mirando por el balcon.) Justamente... miró como ocurre... Yo me voy!...
 Doñ. Por mí! Carolina...
 Car. Bien... pero corro á encerrarme en mi cuarto... tendré un momento de trégua... Ya llegará! Dios! (sale por la derecha, primer término.)

ESCENA X.

DOLORÉS, DON LUIS.

Doñ. (con dolor de ojos.) Pobre Carolina!... Ya te gustaba mas de lo que ella pensaba! (viendo á don Luis, que entra.) Ah! Bien decías... ya está aquí... (saludándole al encuentro con sonrisa.) Luis querido, qué sofocado vienes!... Cuénto has corrido!
 Luis. (admirado.) Yo?
 Doñ. (alegramente.) Te ha gustado mucho el bosquecillo?
 Luis. Si, gracias... si era para verlo para lo que me enviaste al jardín...
 Doñ. Qué? ...
 Luis. Han pasado lindas cosas...
 Doñ. Como?
 Luis. Me dirigí á él diciéndote... qué objeto me habria enviado mi hermana á este jardín? Cuando de repente oigo ruido á mi lado...
 Doñ. Las palomas...
 Luis. Si, las palomas; pero de unas especies diferentes... me acordé de papalinas, y oígu... (viendo la boca de muger.) No, caballero, no... déjeme estar... En un golbancito... como... (señalando la paloma) se echo á huir á todo vuelo... Y me pareció muy linda... Alta...
 Doñ. (Carolina!) Pero...
 Luis. De repente un jóven alto... se lanzó...
 Doñ. (desestrordinario...) ...
 Luis. (desde el balcon.) Mira, mira... apúchese el volátil...
 Doñ. (corriendo al balcon.) Cielos! Alvarado...
 Luis. Como! El palomo es...
 Doñ. Fernando Alvarado, mi marido!
 Luis. Con que es él quien ha dado...
 Doñ. Mi marido! Traidor! Y me anunció en suelta para dentro de tres meses...
 Luis. Ha querido sorprenderte agradablemente... Pero se esplica...
 Doñ. Carolina lo habra tomado por tí...
 Luis. Con que era yo quien debia dar... lo que Carolina ha recibido?
 Doñ. Si... una vida... para desimpresionarte de esa vida... he querido...
 Luis. (riendo.) Pues el remedio es lindo...
 Doñ. Ella lo ha hecho todo para agradarte...
 Luis. (riendo.) Y es Fernando...
 Doñ. (con enfado.) Quién está enamorado! Qué hacemos ahora, Dios mío! No puedo ir á decir á Carolina...
 Luis. (comulgando.) Pero yo la siento mucho...
 Doñ. No, con ser tan ridículo... (de repente.) Ah! Pero...
 Luis. (Dolorés!) Esto me colmaba...
 Doñ. No hay tiempo que perder... En preciso que esto...

que esta pasión naciente... (Es una enfermedad que hay que curar...)

Luis. Con tus remedios? ...

Doñ. Luis, mi querido Luis; es preciso que te hagas amar, adorar: de Carolina... (se aparta de él...)

Luis. Yo?

Doñ. Tú eres mi única esperanza... Redúzime que pasando en tu felicidad, es como he comprometido la mía.

Luis. Pero...

Doñ. No hay pero que valga. Si tú te empeñas, Carolina te amará, y tú debes empeñarte... Alguien viene... ella es, sin duda. No olvides que mi felicidad está entre tus manos. (sale por la izquierda.)

ESCENA XI.

DON LOIS, después DON FERNANDO.

Luis. (solo.) Pero escúchame... Nada! Mi hermana está loca! Quieres que yo haga... a primera vista... como si yo fuese don Juan Tenorio...? No obstante, no puedo dejar a mi hermana en este apuro! Digo, mi señor cuñado, que en el momento de volver a ver a un mago, se permite... Oh! no debe sufrirlos, y aun cuando me fuese más que por honor de la familia... (brido entrar a don Fernando.) ¡Eh! Fern. (entrando con un ramo en la mano.) De regalarémos este ramo... (viendo a don Luis.) ¿Qué extraño... Pero no me engañaron que compañero de teatro... Luis. En efecto; es usted mi vecino en el vecindario primera clase...

Fern. (Viendo a don Luis.) ¿Qué casa de la señora Carolina? Luis. Si señor... y usted? Fern. No, precisamente... conozco a la doncella... Luis. Yo también: Fern. (Si será un aspirante?) Conoce usted a doña Carolina?

Luis. Mucho... de reputación... Fern. Creí que era usted amigo suyo. Luis. Espero serio... Fern. (Desanimado.) Pues yo estoy más adelantado que usted... Como he llegado primero... Luis. (con asombro.) Eso no significa nada... ¿Quién sabe si también será usted el primero que salga? Fern. Yo? (No hay duda, es un rival!) Luis. Francamente... ¿cuanto con el díscolo? Fern. Francamente... ¿y renunciará en el lugar de usted, porque trata usted con un hombre que no cede fácilmente el terreno que ha ganado... Luis. Trata usted con un hombre que aspira a ganar el terreno que no se le cede...

Fern. (Qué fantasma es el pobrecillo!) Luis. (Qué fantasma es el cuñado!) Fern. Puesto que vamos a entrar en campaña, me parece muy natural que sepamos con quien nos batimos. Luis. Perfectamente; usted se llama? Fern. (Diabli! No puedo retroceder.) (alto.) y como un hombre que se decide.) Me llamo... Luis Martínez. Luis. (Mi nombre!) Fern. Y usted? Luis. Yo? Fernando Alvarado. Fern. (Mi nombre!) Luis. (diciéndose por la izquierda y atravesando muy de prisa el teatro.) ¡Calle! El marido de la señora! (sale por la derecha.)

ESCENA XII.

DON LOIS, CAROLINA.

Car. (fuera.) ¡Eh! bien, ya voy...

Fern. (Ella es! Perjudicatos usted que soy el primero...)

Luis. (Qué linda es!) (se acerca un poco.)

Fern. (presentando su ramillete.) ¡Estará á usted, señora, por qué estas flores son tan impudicas...)

Car. (tomándolo.) ¿Cuánto galanteo! Pero: ¿cómo encontrar aquí... me habian dicho que una persona...)

Luis. (adelantándose.) ¡Yo, señora...)

Car. ¡Uf! (Dios mío! estas facciones...)

Fern. (observándola.) Parece que se turba...)

Luis. (No sé cómo empezar.) Me atrevería, señora; á solicitar de usted un momento de conversación...)

Car. (El es!) (alto a don Fernando.) Tendrá usted la bondad, señor don Luis...)

Fern. (Me despide!)

Luis. (Don Luis te ha dicho!)

Fern. (deja a don Luis.) Volveré... tengo que pedirte á usted una explicación...)

Luis. (al.) Y yo una que darle...)

Fern. Señora... (opositiendo.) ¿Qué diablos será este hombre? (sale por el fondo.)

ESCENA XIII.

DON LOIS, CAROLINA.

Luis. (Que me vuelquen si sé lo que voy á decir!)

Car. (No me atrevo á mirarle... pero debe leer en mis ojos...)

Luis. (Si ella me ayda... Pero como soy el que ha pedido la audiencia...)

Car. Señora...)

Luis. (No se me ocurre nada.) Señora, me alegro mucho haber visto a usted... (seguir que vulgaridad...)

Car. (ofensivamente.) Hace mucho tiempo que me vienes usted...)

Luis. (asombrado.) Yo? (Al fin y al cabo es un principio...)

Car. No me había usted olvidado? Luis. Olvidarla? Si la habré visto en alguna parte? Olvidarla á usted... (Qué es lo que pierdo?)

Car. Pues ahora yo también puedo decirlo... Como usted me he acordado, y en medio de las distracciones del mundo, la imagen de usted...)

Luis. (Ay! Si esta pobre señora estara loca!)

Car. Y cada vez más crecía en mi corazón uno de esos sentimientos profundos...)

Luis. Señora! Car. La gratitud... Luis. La gratitud? (Mire usted cómo hace una víctima de sí mismo...)

Car. Cuantos días han pasado desde entonces! Luis. No me hable usted de eso! Un siglo! (Estoy mejor que quiero! Me parece estada á usted viendo todavía en aquel baile...)

Car. Baile? Luis. (Parece que no es baile!) Mi ojo lo buscaban á usted por todas partes, en aquel concierto... Car. Concierto? Luis. (Tampoco era concierto!) No distinguía, no admiraba más que á usted... Insensible á las sensaciones que causaba el espectáculo...)

Car. El espectáculo? Luis. (Tampoco era espectáculo! Bien podía decirme de una vez...)

Car. (Si me habré equivocado? Asegurémonos primero...)

Luis. Cuándo menos, espero que lo habré usted observado... Luis. ¿Conserado, qué?

bre... Ay! Si habrá tomado tambien...) (*alto y con furor.*) En dónde está? En dónde está ese joven?
 Flo. (*que ha ido al fondo.*) Aquí viene justamente. (*sale por la izquierda.*)
 FER. Nos veremos las caras!

ESCENA XIX.

DON FERNANDO, DON LUIS.

LUIS. (*ap. y con un tono muy animado*) No quiere oírme! Quien comprende este capricho, cuando hace poco...
 FER. (*corriendo á él.*) Caballero, sé quién es usted.
 LUIS. (*con enfado.*) Y yo tambien!
 FER. Lo que hace usted aqui!
 LUIS. Yo tambien!
 FER. Me dará usted satisfaccion!
 LUIS. (*asombrado.*) Cómo?
 FER. Con sable, con pistola! Será un duelo á muerte!
 LUIS. Con que á pesar de quien soy... y de lo que deseo...
 FER. Precisamente por lo que es usted y por lo que desea... Marchemos!
 LUIS. (*arrebátandose.*) Marchemos! No obstante, me esplicará usted...
 FER. Yo soy su marido! Fernando Alvarado!
 LUIS. Y yo soy su hermano! Luis Martinez.
 FER. Qué oigo!
 LUIS. Usted recobra su nombre, y yo el mio!
 FER. Luis! Mi cuñado! Usted perdona... Qué miedo me has causado!
 LUIS. Yo?
 FER. Te creía el amante de mi muger.
 LUIS. (*picado.*) Y sin duda por eso, hace poco que aqui, á su lado, se atrevia usted...
 FER. Silencio!
 LUIS. Ella lo sabe todo!
 FER. (*Ay, ay!*)
 LUIS. Está desesperada y yo tambien.
 FER. Tú?
 LUIS. Si señor, porque aquella á quien usted ha hecho la corte, he tenido la fortuna de salvarla la vida. Yo la amo, y ella por su parte creí que... Y ahora me dá calabazas!
 FER. (*Pobrecillo!*)
 LUIS. Por causa de usted, que la ha trastornado el juicio... porque le ama á usted... estoy seguro!
 FER. (*Pobrecilla!*) Vamos, no te desconsueles por una broma!
 LUIS. Una broma? Con que ese amor...
 FER. Comedia!
 LUIS. La negativa de verme?
 FER. Comedia!
 LUIS. (*abrazándolo con delirio.*) Cuñado de mi vida!
 CAR. (*fuera.*) Descuida; yo me encargo...
 FER. Ella viene... métele ahí y escucha! (*le hace ocultarse en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA XX.

Dichos, CAROLINA y DOLORES.

CAR. (*bajo á Dolores, entrando por la izquierda.*) Qué-díte ahí, y oye bien.
 DOL. (*Con tal de que me ame todavia!*) (*se oculta en el cuarto de la izquierda.*)
 FER. (*No sé cómo voy á salir de este apuro!*)
 CAR. (*El es!*) Buscaba á usted, caballero...
 FER. (*turbado.*) Yo tambien, señora; yo...
 CAR. Recuerda usted lo que me decia esta mañana?

FER. (*vivamente.*) Que si me acuerdo? (*La ha dicho tantas cosas!*)
 CAR. (*con intencion.*) Su finura... aquel amor tan ardiente...
 FER. (*Dios mio! Y el otro que lo está oyendo!*)
 CAR. (*continuando.*) Todo esto me ha decidido... Aquí tiene usted mi mano.
 LUIS. (*Qué oigo!*)
 FER. (*Me ofrece su mano!*) Señora...
 LUIS. (*apareciendo.*) Pero...
 FER. (*Ahora el otro!*) (*hace por detras señas á don Luis para apaciguarle.*)
 CAR. Qué dice usted?
 FER. (*muy turbado.*) Señora... un favor tan súbito...
 DOL. (*apareciendo.*) Qué dirá?
 FER. (*Eh? Han hablado por ahí.*) (*se vuelve.*) Cielos! Mi muger! Atencion!
 CAR. Se niega usted?
 FER. (*con aplomo.*) Al contrario... acepto!
 LUIS. (*Acepta!*)
 DOL. (*Acepta!*)
 FER. Pero debo advertir á usted una cosa.
 CAR. Condiciones tenemos?
 FER. Prometo á usted sinceramente... no amarla.
 CAR. Qué?
 FER. (*con intencion.*) Porque amo á otra muger encantadora... á la cual estoy unido por lazos sagrados, y que tiene sobre mi derechos que respeto.
 DOL. (*Qué dice?*)
 FER. (*apoyando.*) Y no la haria traicion ni por la Venus de Medicis...
 DOL. (*saliendo un poco.*) Qué felicidad!
 LUIS. (*Qué placer!*)
 CAR. Con que acepta usted mi mano, amando á otra?
 FER. La imito á usted.
 CAR. A mí?
 FER. A no ser una ingrata... y usted tiene un excelente corazon. No se acuerda usted de un joven con bigotes negros que la salvó á usted la vida?
 CAR. Sabe usted?...
 FER. Disimúleme usted mi inclinacion y yo le disimularé la suya... Esto no impide que yo acepte su mano... (*trayendo á don Luis.*) para darla á mi cuñado.
 LUIS. (*con fuego.*) Querida Carolina!
 DOL. (*saliendo.*) Fernando mio!
 CAR. (*sorprendida.*) Estaba usted ahí?
 FER. Estabas ahí, Dolores?
 DOL. (*dándole la mano.*) Y lo he oido todo!
 FER. (*Así lo esperaba!*)
 CAR. Con que el amor de usted hácia mi...
 FER. Era un juego! Ya vé usted... un hombre casado... que adora á su muger... (*abrazando á Dolores.*)
 DOL. Tú sabias el amor de Luis?
 FER. Vaya! Me lo contó todo en el tren! Hemos venido juntos desde Aranjuez...
 LUIS. Sí! (*Qué modo de mentir!*)
 DOL. Ay! he pasado un miedo!
 CAR. Y yo!
 LUIS. (*Y yo!*)
 FER. (*Y yo tambien!*) (*adelantándose al público.*) Miedo que del corazon tan apoderado está, que de cierto no saldrá hasta que caiga el telon.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 28 de marzo de 1854.—Segun el informe evacuado por el señor Censor, puede representarse.—Quinto.

Madrid: 1854.—Lalama, Duque de Alba, 13.